

El Buda.

Comenzó el programa de Risueño y Piel Curtida. Risueño se encontraba es su mesa componiendo un puzzle bastante grande. Lucía una ligera sonrisa y su ánimo era alto. Buscaba y comprobaba las piezas con alegría y gracia.

Entró Piel Curtida en el plató, lo hizo como quien pasa por allí, sin intención. Se sentó en la mesa. Después de observar unos minutitos, preguntó.

Piel Curtida.- ¿Qué haces?

Risueño.- Un puzzle del Buda.

PC.- ¿Y por qué del Buda precisamente?

R.- Bueno, el Buda es un cachondo y sonrío, ¿qué más quieres?

Pasaron otros minutitos.

PC.- ¿Y qué tiene de cachondo el Buda?

R.- ¿No sabes el asunto del Buda?

PC.- Bueno, he leído algún libro sobre él, y se habla bastante en documentales y tal, pero lo cierto es que no sé qué carajo representa el Buda.

R.- ¿No viste la película “El pequeño Buda”, de Bernardo Bertolucci? Creo que es de 1993.

PC.- Sí, sí la vi, pero no me sugirió en absoluto que el Buda fuese un cachondo, ni me enteré del significado del Buda.

R.- Pues esta película, “El pequeño Buda”, es la mayor idiotez que ha hecho el cine, es completamente estúpida. Sí, va dirigida a lxs niñxs, pero no se debe tratar a lxs niñxs como tontxs. Y sin embargo, por su tremenda estupidez, esta película da en el clavo.

Pasaron otros minutitos. Piel Curtida ya empezaba a mosquearse con Risueño por su silencio.

PC.- Bien, ¿y cuál es el clavo?

R.- (Sin prisa). Siddharta Gautama, el más famoso de los budas, pues hay que saber que hubo unos cuantos budas, igual que cristos, se crió, por orden de su padre, el rey, en un palacio aislado del exterior en el que solo había personas jóvenes y sanas. Si alguien estornudaba, se le sacaba de allí. Entonces, Siddharta creció sin saber de la enfermedad, la vejez y la muerte.

Pero, claro, cuando Siddharta se hizo mayorcito, quiso saber qué había más allá de los muros del palacio, y se lo pidió a su padre, el rey. Éste último se negó, Siddharta insitió, patatín, patatán, sí, no..., el rey tuvo que ceder.

Entonces el rey, padre de Siddharta, organizó una ronda por la ciudad para el príncipe, y dio orden estricta de que entre el público solo hubiera gente joven y sana.

Cuando Siddharta hacía su ronda en una lujosa carroza abierta, muy contento de ver aquello, y aclamado por el público... Vaya, aquello no podía salir bien, un viejo despistado se cruzó en el camino. Siddharta se asombró al verlo, se bajó de la carroza, le siguió, y descubrió la enfermedad, la vejez y la muerte.

Muy impresionado por aquello, Siddharta renunció a su principado y futuro reinado, y se fue por el mundo a buscar la solución a la enfermedad, la vejez y la muerte.

El tiempo pasaba. Piel Curtida miraba a Risueño, que seguía componiendo su puzzle con toda tranquilidad, con gusto y una ligera sonrisa. Piel Curtida miraba al público interrogante, y también se le perdía la mirada pasándose la mano por el cabello. Iba desesperándose.

Se levantó, dio patadas al aire, se desplazaba a un lado y otro del plató, y de vez en cuando miraba a Risueño con fijación homicida, mientras éste seguía a lo suyo.

Pidió un cigarrillo al público, le dieron fuego, y tosió con arcadas. “¿Pero a quién se le ocurre decir que esto tranquiliza?!” dijo buscando un cenicero donde apagar el maldito cigarrillo.

No podía más. Se acercó agresivo a Risueño, y gritó:

PC.- ¡¡Por lo que más quieras, Risueño. ¿Encontró el Buda la solución a la enfermedad, la vejez y la muerte?!!

Risueño se sorprendió y asombró. Y dijo, con las manos abiertas en señal de que no pasaba nada.

R.- ¡No, por supuesto que no. Si el Buda hubiera encontrado la solución a la enfermedad, la vejez y la muerte, ahora el Buda estaría liderando una humanidad de inmortales. Y no es así, ¿verdad?!

Y siguió componiendo su puzzle alegre y graciosamente con su ligera sonrisa.

Jesús Estrada, en agosto de 2020. www.nuevaera.info